

**DOCUMENTO DE LÍNEA POLITICA
COMISIÓN POLÍTICA
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
(BORRADOR 26/01/09)**

La Convención presidencial del PS, realizada el pasado 17 de enero, aprobó la nominación del senador Eduardo Frei como candidato presidencial de los socialistas para las elecciones de diciembre de 2009. Se cumplió así la decisión del último Congreso General del PS, de resolver este crucial tema por la vía de un evento interno inédito por su amplitud y participación. En este marco, hoy el senador Frei es el abanderado oficial de la DC, el PS y el PPD.

Lo que queda por delante es una ardua tarea política, que implica un gran despliegue electoral y territorial, pero también enfrentar el desafío de renovación programática y organizativa del progresismo chileno.

I. Contexto general de la definición presidencial socialista.

La definición presidencial socialista se hace en el marco de una crisis global del capitalismo de inspiración neoliberal a escala mundial y del agotamiento de un ciclo político-histórico en nuestro país, y la consecuente necesidad de renovar la propuesta programática del progresismo y de la izquierda. Por su parte, al frente tenemos una derecha fortalecida, y a la ofensiva, con reales posibilidades de triunfar en las elecciones presidenciales del 2009.

A ello debemos sumar una Concertación que ha mostrado desunión y pérdida de dinamismo en el último período. No obstante, sigue plenamente vigente en nuestro país la necesidad de unir al centro y a la izquierda, a las vertientes socialistas y socialcristianas, como requisito esencial para contar con una mayoría política y social por los cambios. Dicha unidad se debe construir sobre bases políticas y programáticas renovadas, acordes con los desafíos de este nuevo ciclo político-histórico que nosotros mismos hemos contribuido a abrir y que permite plantearnos tareas más exigentes y transformadoras en la próxima etapa.

El ex Presidente Frei ha demostrado la fuerza, la voluntad y la lucidez necesaria para ponerse a la cabeza de un proceso de rearticulación y renovación de la Concertación y del progresismo y para derrotar a la derecha. En este contexto, los socialistas debemos apoyar con entusiasmo y sin ambigüedad la opción presidencial de Eduardo Frei.

Estamos convencidos que en torno a dicho liderazgo, podemos hoy unir al progresismo chileno y enfrentar con éxito a la derecha en diciembre de 2009. Esa debe ser la tarea central de los socialistas en esta etapa.

Los socialistas aspiramos a que un diálogo político abierto y franco con nuestro candidato presidencial, con las fuerzas políticas de la Concertación y, principalmente, con los chilenos y chilenas, podamos definir los grandes ejes políticos y programáticos de nuestra nueva propuesta de desarrollo para Chile.

II. La contradicción del período: Lo que está en juego en diciembre del 2009 es la confrontación entre una visión progresista versus una neoliberal y conservadora frente a los problemas y desafíos de Chile.

No debemos perder de vista que en nuestro país el núcleo central de las contradicciones que enfrenta la sociedad chilena está dado por la oposición entre la visión neoliberal y conservadora de la derecha chilena, por un lado, y por la posibilidad de continuar avanzando en la profundización de la democracia y en la construcción de más igualdad y protección social, a través de un amplio arco de alianza entre las fuerzas del centro y de la izquierda chilena, por otro.

Es en esta contradicción principal, y no en otra parte, donde se encuentra el verdadero dilema de Chile en la próxima etapa histórica, y más concretamente en diciembre de 2009.

Sin embargo, resolver positivamente esta contradicción requiere dar cuenta de los desafíos del nuevo ciclo político-histórico y dar respuesta – en un sentido progresista- a la crisis del capitalismo a escala mundial.

La crisis financiera internacional ha puesto de manifiesto la debacle de las ideas neoconservadoras y ultraliberales en todo el planeta. La derecha, Piñera y sus visiones doctrinarias son hoy parte del problema que enfrenta Chile y el mundo. Son estas ideas las que han llevado al capitalismo a una de sus crisis más profundas desde su origen. Ha sido esta visión la que ha promovido una desregulación de la economía, impulsado un debilitamiento del Estado y ha promovido una sociedad organizada través del mercado y crecientemente privatizada, precipitando al mundo a una crisis económica, medioambiental y alimentaria de grandes e inéditas proporciones.

A esta visión política debemos responder con un programa progresista que reponga un rol activo del Estado en la economía. Un nuevo Estado

que regule con eficacia, promueva la inversión pública y que se fortalezca en su capacidad de asegurar derechos sociales y protección a las personas. Unido a lo anterior resulta urgente que a escala planetaria, se construya una nueva arquitectura político-institucional capaz de gobernar la globalización en el sentido de las grandes mayorías. En este contexto, es imperioso llevar adelante una profunda reforma de las instituciones financieras, que permita gobernar la globalización en un sentido democrático y progresista.

III. Para derrotar a la derecha y su programa neoliberal se requiere reafirmar la unidad política de la izquierda socialista y de la Democracia Cristiana expresada hoy en la Concertación.

La derecha es hoy una opción política fuerte en nuestro país y tiene, como nunca en estos últimos 20 años, la posibilidad de alcanzar el gobierno. Sería la primera vez en 50 años que la derecha llega a la Presidencia de nuestro país a través de una elección democrática.

El actual fortalecimiento de la derecha es consecuencia no de sus méritos propios sino de la falta de unidad y renovación que han mostrado las fuerzas progresistas en la última etapa. Debemos reconocer autocríticamente nuestros errores.

Sin embargo, la sociedad chilena sigue siendo mayoritariamente progresista y no confía ni cree en la derecha. Por lo mismo, las condiciones para triunfar en el 2009 están plenamente abiertas.

Para ello debemos reafirmar la política de unidad del centro con la izquierda –expresado hoy en la Concertación–, buscando ampliar dicho acuerdo al conjunto de las fuerzas progresistas y populares. No debemos olvidar que la Concertación es el producto de un duro aprendizaje histórico, pues fue la división entre la DC y las fuerzas de izquierda lo que en el pasado impidió la construcción de una mayoría política y social por los cambios en nuestro país y facilitó la irrupción de una derecha conservadora y retrógrada.

Por ello es necesario levantar un candidato presidencial único de la Concertación y unirnos, sin ambigüedades, en torno a dicha opción. Sin ello, no tendremos ninguna posibilidad de derrotar a la derecha. Nuestro país, y particularmente sus sectores populares y los trabajadores, enfrentarán una difícil etapa, en la cual los derechos sociales, políticos y culturales conquistados en estos años, se pondrán en riesgo ante un gobierno neoliberal que impulsará políticas conservadoras y de desprotección social.

IV. Unirnos en torno a un programa progresistas y de transformación social.

Los problemas que hoy viven el progresismo y la Concertación no se resolverán mágicamente con la elección de un candidato presidencial único. Es necesario asumir que tenemos por delante el desafío de proponer un programa progresista para un nuevo ciclo político-histórico y de ofrecer soluciones a los problemas que se derivan de la actual crisis económica internacional.

Para ello es necesario volver a movilizar y motivar a los antiguos y nuevos ciudadanos progresistas. El nuevo programa debe ser el resultado de un amplio proceso de reflexión y debate en cada comuna, provincia y región del país.

La Concertación debe mirar con orgullo lo realizado, pero también de manera autocrítica. El país ha crecido y progresado en muchos sentidos, pero seguimos teniendo niveles de desigualdad social inaceptables. Debemos asumir el desafío de renovar nuestros enfoques teóricos y producir una profunda renovación de los instrumentos de políticas públicas para enfrentar los desafíos de la redistribución del ingreso y de mayor igualdad social.

Este proceso de construcción de una nueva propuesta programática progresista debe estructurarse, a nuestro juicio, en torno a los siguientes ejes temáticos:

- a. Avanzar hacia una nueva Constitución Política que efectivamente interprete a las grandes mayorías nacionales plasmando un orden económico y social congruente con un Estado Democrático y Social de Derecho y un conjunto de reformas políticas que fortalezcan la inclusión y representación de nuestro sistema político. Esta nueva Constitución política debiera atenuar los rasgos excesivos de nuestro presidencialismo, propendiendo hacia un régimen de gobierno semi-presidencial y a un sistema político más inclusivo.
- b. Redefinir el rol del Estado en la economía y en sectores claves como educación, salud, empleo, previsión social. El próximo gobierno debe terminar definitivamente con la idea neoliberal de un Estado mínimo, retraído y subsidiario, y oponer a ello una política proactiva, reguladora y orientadora del Estado. Debemos impulsar políticas sociales no sólo focalizadas sino de carácter

universalistas, que integren en sus beneficios a los sectores populares y a las capas medias.

- c. Definir un nuevo modelo de desarrollo, que reponga una idea de planificación estratégica de nuestra economía y anticipe las inversiones del país en materias energéticas, de infraestructura y de apertura de nuevos nichos de emprendimiento productivo.

Se necesita volver a construir una mirada de largo plazo del país y superar aquella de corto plazo que se deriva de las lógicas del mercado, y de los intereses corporativos privados. El Estado es clave para fomentar la innovación y agregar valor a nuestras materias primas. Se requiere un esquema de desarrollo que diversifique nuestra matriz energética, fomente las energías renovables y proteja el medio ambiente para las actuales y futuras generaciones. Que apoye y potencie a nuestras empresas públicas. Una nueva economía que favorezca y se sostenga sobre la creación de una amplia red de micro, pequeñas y medianas empresas.

- d. Asumir un nuevo trato en las relaciones laborales, profundizando las políticas destinadas a garantizar el Trabajo Decente y las conquistas laborales. Avanzar hacia la efectiva protección del ejercicio al derecho de sindicalización y a una negociación colectiva efectivamente equilibrada.
- e. Empezar una acción decidida frente a los riesgos que significa el cambio climático y el calentamiento global, potenciando las energías renovables para lo cual Chile está excepcionalmente dotado y transformando los estilos de vida y de consumo. Promover una política de recuperación del control sobre el uso de los Recursos Naturales básicos de la Nación con especial énfasis en los Recursos Hídricos, Minerales e hidro-biológicos.
- f. Garantizar el Derecho a una Educación de calidad para todos. Ello implica un esfuerzo especial del Estado por fortalecer la educación pública. La educación parvularia, básica y media deben ser verdaderamente gratuitas y de calidad. Se debe poner fin al poniendo fin al financiamiento compartido por el efecto de discriminación y segregación social que genera. Se debe crear una Superintendencia de Educación que vele por el buen uso de los recursos públicos.

La educación debe ser la gran herramienta del país para crear cohesión social, fortalecer la ciudadanía democrática y aportar un horizonte de sentido y de identidad a Chile. En definitiva, la educación debe ser el espacio fundamental para la conformación y proyección de la Nación chilena, en tanto proyecto colectivo.

- g. Continuar profundizando el modelo de prestaciones garantizadas en salud, AUGE, y dotar al sistema de salud pública del financiamiento adecuado, mejorando la atención de los consultorios y hospitales.
- h. Se debe adoptar una política activa, de mayor regulación y control del actual sistema previsional privado, ante las pérdidas sufridas por los usuarios de AFP, producto de la especulación bursátil del cual han sido objeto el ahorro previsional de una parte de los chilenos. Se debe crear una AFP estatal y prohibir la inversión riesgosa de los fondos previsionales.
- i. Iniciar un fuerte proceso de recuperación y dinamismo cultural del país, favoreciendo la expresión de la diversidad y del pluralismo. Para ello es necesario un sistema de medios de comunicación efectivamente representativo de las diversas sensibilidades del país; un fortalecimiento de las Universidades públicas estatales; una política que favorezca y apoye la creación artística y cultural; el fin del IVA a los libros, favoreciendo el acceso de todos los sectores a la lectura.
- j. Se debe continuar fortaleciendo la expresión de la libertad y autonomía en las decisiones y opciones éticas de las personas. Se debe propender a la generación de políticas y legislaciones laicas, que permitan que se expresen de manera libre las distintas opciones morales que conviven en nuestra sociedad en materias como la anticoncepción, las opciones sexuales, salud y derechos reproductivos, creación y acceso sin censura a todas las propuestas artísticas y culturales.
- k. Promover una Ley de Igualdad y antidiscriminación que regule e impacte transversalmente la legislación chilena, las políticas públicas y que promueva la participación de todos en igualdad de condiciones y de trato laboral especialmente a las mujeres, jóvenes, pueblos originarios, y sectores populares.

- l. Desarrollar una política de seguridad ciudadana que sea firme con la delincuencia y con las causas de ésta. Una vida tranquila y segura es un derecho básico de todas las personas y familias.
- m. En el plano internacional, enfatizar la política de inserción e integración latinoamericana de Chile y favorecer la construcción de una institucionalidad democrática e incluyente a nivel internacional para gobernar en un sentido progresista y democrático, a favor de las grandes mayorías de la humanidad, el actual proceso de globalización.

V. Unirnos en torno al liderazgo del senador y ex presidente Eduardo Frei quién ha demostrado la voluntad política de encabezar una etapa de unidad y renovación de la Concertación y del progresismo.

El apoyo socialista al senador Frei a la presidencia se funda en la idea de que hoy es esencial mantener y consolidar el acuerdo entre el centro y la izquierda, que dio origen a la Concertación. La correlación de fuerzas que hoy existe en la sociedad chilena exige la mantención de esa alianza política y social.

Junto a lo anterior creemos que el liderazgo del senador Frei concita hoy un grado importante de unidad, tiene capacidad y potencia electoral para derrotar a la derecha y ha venido realizando propuestas programáticas interesantes y audaces, como una nueva Constitución Política, la redefinición del rol del Estado frente a diversos problemas que enfrenta el país y una acción que favorezca el fin de la exclusión política en las elecciones parlamentarias de diciembre próximo.

Los socialistas tenemos la certeza de que en un diálogo político, abierto y franco con nuestro candidato presidencial, se construirá el nuevo programa de futuro de la Concertación. Aspiramos a que en ese programa se recojan las propuestas y los énfasis políticos y programáticos aquí señalados.

VI. El desafío de derrotar la exclusión y aumentar la participación y representación de nuestro sistema político.

Junto con la definición de un programa progresista y de un candidato presidencial único, la Concertación tiene el desafío de construir una lista parlamentaria que restablezca nuestra mayoría en ambas Cámaras y que derrote a la exclusión.

Para ello es indispensable construir un acuerdo instrumental entre la Concertación y el Juntos Podemos. Un acuerdo que permita éste último tener una representación parlamentaria y a la Concertación poder doblar a la derecha en la mayor cantidad de distritos posibles.

Sin una mayoría parlamentaria clara seguiremos en un sistema político empatado y bloqueado, y no tendremos la posibilidad de desplegar a plenitud un programa de transformaciones progresistas como el que Chile necesita en la próxima etapa.

A su vez, debemos ser capaces de derrotar también otras exclusiones políticas: la que sufren nuestros compatriotas en el exterior a los cuales no se les reconoce el derecho a voto; el de la poca representación de las mujeres en el parlamento; el de los pueblos originarios en los espacios de representación política institucional.

Capítulo aparte merece la inclusión de los jóvenes y la ampliación de nuestro padrón electoral. Los socialistas abogamos de manera decidida por la inscripción automática. Constituye un debate legítimo las posiciones en pro del voto voluntario u obligatorio, pero hoy lo esencial es lograr la inscripción automática, lo que se viabiliza más a través de la opción del voto voluntario. Hoy lo principal es abrir las puertas a la participación política y a la ciudadanía a cerca de 4 millones de chilenos, particularmente a los jóvenes.

En días recientes el Congreso ha dado un paso decisivo en esta dirección, sin embargo, aún queda un trecho importante por recorrer.

VII. Debemos trabajar y profundizar el programa de protección social de la Presidenta Bachelet y apoyar lealmente al gobierno hasta el último día de su mandato.

El gobierno de la Presidenta Bachelet no sólo será recordado por ser el primero encabezado por una mujer en nuestro país, sino también por ser un gobierno que ha impulsado con gran decisión un sistema de protección social y la construcción de un Estado democrático y social de derecho. Ello ha sido su impronta y será su gran herencia. Los socialistas debemos estar orgullosos de haber contribuido a abrir paso a esas ideas y de haber aportado a alcanzar logros sociales trascendentes en beneficio de la mayoría del país.

Es el momento de defender y profundizar lo avanzado. La crisis del paradigma neoliberal abre una posibilidad para que ello ocurra. Debemos lograr que el próximo abanderado presidencial único de la

Concertación sea portador de una nueva visión de país, de un programa que preserve lo ya logrado y de nuevos pasos en la construcción de un Estado que promueve y da reconocimiento y protege los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de las personas.

Debemos cerrar filas junto al gobierno y entregar todo nuestro apoyo a nuestra compañera Michelle Bachelet en la fase final de su mandato y acompañarla lealmente hasta el último día de su gobierno.

VIII. El desafío de unir y movilizar al progresismo, a la sociedad chilena y a los socialistas.

Exista la gran tarea por delante de lograr renovar, unir, motivar y movilizar al progresismo chileno, a las organizaciones sociales y populares, a la sociedad chilena.

Es tiempo de iniciativas y acciones unitarias. De profundizar el encuentro y el acuerdo entre las distintas vertientes que componen hoy el progresismo chileno, particularmente entre socialistas y demócratacristianos. Es el tiempo de recomponer las relaciones y construir una perspectiva unitaria entre el PS y el PPD.

Se debe acentuar en esta etapa la tarea de organización y movilización de los trabajadores, estudiantes, de los sectores medios, de los jóvenes y de las mujeres. Se debe reinstalar en el escenario político una sociedad civil organizada, que exija reconocimiento y aseguramiento de sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales.

Es el momento de cerrar filas, de fortalecer y trabajar por la unidad del Partido Socialista. No es el tiempo de la desunión ni de aventuras personalistas. Debemos cuidar hoy más que nunca a nuestro Partido, herramienta política fundamental en la defensa de los intereses, sueños y anhelos de los trabajadores y de los sectores populares y postergados de nuestro país. Para ello es necesario un partido abierto al debate de ideas, donde prevalezca la institucionalidad por sobre los grupos y tendencias internas, y en el cual cada militante encuentre un espacio para crear, participar y aportar al desarrollo de las ideas y valores socialistas en nuestro país.

Enero, 2009.